

## 1. UN DÍA CON SORPRESA

Lunes. Me levanto de la cama pesadamente y me dirijo al cuarto de baño para ducharme. Salgo con la toalla envuelta sobre mi cuerpo y cojo unos pantalones cortos negros, una camisa de tirantes blanca, mis converse negras y me visto. Luego vuelvo al baño y me cepillo mi largo cabello negro con mis puntas azules. Tengo los ojos marrones verdosos, no soy ni alta ni baja y estoy delgada. Me dirijo ahora a la habitación de mi hermano -de dieciséis años como yo- y como veo que sigue durmiendo, cojo el vaso de su mesita lleno de agua y se lo tiro por encima.

— ¡¿Eres imbécil o qué coño te pasa?!

— ¿Y tú tienes corta memoria o algo? Te he dicho muchas veces que no quiero llegar tarde al instituto.

— Sí, sí, sino no puedes ver a tu querido novio.

— Exacto; ahora mueve tu asqueroso culo fuera de la cama y vístete. Bajo a la cocina y allí están mis padres desayunando.

— Buenos días, cielo — dicen mis padres.

— Buenos días.

— ¿Ya has vuelto a despertar a tu hermano de mala manera? — pregunta mamá.

— Bueno, si no lo hago, no se levantaría nunca... Deberías darme las gracias.

— Claro que sí, cariño.

Soltamos unas leves risas y me preparo mis tostadas y mi vaso de zumo. Luego baja mi hermano Ryan echando humos.

— Esta maldita loca ha vuelto a tirarme el vaso de agua fría.

— ¿Cómo se siente amanecer con la lluvia golpeando tu cara?

— Cállate la boca, estúpida.

Le saco la lengua y sigo con mi delicioso desayuno.

Mi hermano tiene el pelo negro y ojos marrones y es bastante alto. Mi madre cabello largo negro, ojos azules grisáceos y alta y mi padre ojos marrones y de estatura baja.

Después de casi 10 minutos, mi hermano y yo nos dirigimos al instituto que queda a 15 minutos de casa, y en el banco de al lado de la puerta está Jackson, mi novio. Es más alto que yo y más mayor, de 18 años y tiene unos ojos azules preciosos.

— Hola, amor — me acerco y le doy un pequeño beso.

— Hola, princesa, ¿qué tal has dormido?

— Genial.

— ¿Has soñado conmigo?

— Eso siempre, pequeño — le guiño un ojo.

Él y yo llevamos casi un año juntos, y la verdad, que me costaba creerlo. Digo, ¿quién se iba a fijar en una niña tonta como yo? Pero aquí estamos, juntos y yo más feliz que nunca. Nos quedamos unos cinco minutos hablando hasta que es la hora de entrar. Nos despedimos con un casto beso y entro a mis respectivas clases, y allí me encuentro a Sally, mi mejor amiga. Pelo más bien rojizo y bajita con los ojos miel, muy guapa.

— ¡Alice, no sabes cuánto te extrañé! — dice mi loca amiga lanzándose a mis brazos.

— Tú y tu alegría del lunes por la mañana, ¡yupi! De verdad que no entiendo como tienes tanta energía, ¿vas a pilas?

— Claro — dice dándome la razón como a las locas—. Ahora déjame contarte una cosa. ¿A qué no sabes quién me llamó ayer?

— Oh, por Dios, dime que no es quien creo.

— Pues sí — dice con una radiante sonrisa.

– Borra esa sonrisa de la cara; eres una masoquista, pelirroja. Le dices a Nolan que se busque a otra para que le folle.

– Pero es tan cariñoso...

– Pero es tan capullo... – digo de la misma forma que ella y me fulmina con la mirada.

En ese instante entra el profesor de lengua que da avance a la clase, así que presto atención y tomo los apuntes necesarios.

– Sally, ¿sabes algo de Matt? He estado intentando contactarle todo el fin de semana y no he podido, y como hoy tampoco ha venido...

Matt era nuestro mejor amigo, alto, rubio de ojos azules, guapísimo.

– Dijo que estaría en su pueblo, y allí no tiene buena cobertura ni internet. Volverá esta tarde.

Estamos con los finales, a una sola semana de terminar el último curso antes de ir a bachiller y este se toma la libertad de perderse un día de clases. Maldito...

Pasa el resto de la mañana y estoy en la última hora de clases cuando me llega un mensaje de Jackson. Saco el móvil y cuidadosamente lo leo:

*Amor, voy a recogerte. No te vayas sin mí, eh. Te quiero.*

Sonrío y vuelvo a guardar el móvil. Transcurre la hora y salgo corriendo a encontrarme con Jackson.

– Hola, pequeña.

– Hola, mi vida, ¿qué tal el día?

– Bien, estudiando sin parar.

– Pues como todos.

La verdad es que yo sacaba muy buenas notas, quería entrar en una prestigiosa universidad y tener un buen futuro.

– Vaya, vaya, cuanto has cambiado...

Esa voz... Esa voz que hace tanto tiempo que no escucho pero mi mente la sigue recordando inconfundiblemente a pesar de tantos años. ¿Qué hace él aquí? No, debo de estar equivocada, no puede ser él. Él se fue sin mirar atrás.



## 2. MI EXNOVIO

Me giro extrañada y con el corazón a mil por hora hacia la procedencia de esa voz.

– ¿Qué diablos haces tú aquí? – digo sorprendida.

– Vaya recibimiento, golosina.

¿Quién se creía para llamarme así? Había perdido todo su derecho hace cuatro años.

– No me llames así, idiota.

– Antes te gustaba.

– Estás hablando de un pasado de cuatro años. Las cosas cambian...

Delante de mí ya no había ese niño de trece años. Había ahora un adolescente de 16 años, a unos dos meses de cumplir los diecisiete, mucho más alto y fuerte. Su piel más morena resaltando más sus verdes ojos y su pelo ahora cubierto por una gorra.

– ¿Y bien? ¿Me piensas contestar? – pregunto impacientándome.

– Vacaciones.

– ¿Dónde os quedaréis?

– En tu casa – sonrío burlonamente – . ¿Dónde sino?

*Maldito usurpador de viviendas.*

– ¿Por qué demonios no sabía nada? – empiezo a subir la voz y a alterarme.

– Le dije a tu madre que fuera una sorpresa.